

EL MARQUÉS DE SALAMANCA BAJO LA ATENTA MIRADA DE NEVILLE

CARMEN RODRÍGUEZ FUENTES
Universidad de Málaga

Resumen:

En los años cuarenta, mientras una gran mayoría de directores están dispuestos a asumir las exigencias temáticas que imperan en esos años, Edgar Neville crea su propio camino, alejándose de esos condicionantes. Realiza un cine personal, que en su momento no fue reconocido en su justa medida, sobre todo por el público, quien tan solo acepta aquellas propuestas más o menos comerciales de su carrera.

En el caso de *El Marqués de Salamanca*, es una obra en la que se aprecia, con claridad, toda la elegancia y maestría del director. En ella representa al Marqués como una figura que influirá en las finanzas, en la ingeniería y el urbanismo y, por tanto, en la sociedad española de finales del siglo XIX.

Abstract:

In the forties, while most film directors accept the current thematic demandings, Edgar Neville makes his own way, moving away from those determinants. His films are personal, not recognized at that time as much as they deserved, especially by the general public, who take on only the commercial side of his cinema.

El Marqués de Salamanca is a clear example of the elegance and skill of this director. The Marqués is an influential character in finances, engineering and town planning, and therefore, in the Spanish society of the late nineteenth century.

La biografía, del griego *bios* –vida- y *graphein* –escribir-, es un relato expositivo que frecuentemente narra en tercera persona la vida de un personaje real. En la narración se destacan todos aquellos acontecimientos extraordinarios que hayan podido suceder, éxitos y fracasos; y sobre todo, aquellos hechos históricos pertenecientes al contexto del protagonista. Es decir, la narración de la vida de un personaje representativo de su época.

El ser humano se siente atraído por la vida de otros semejantes, aún más, si ésta se haya cargada de circunstancias cambiantes, novedades y aventuras. Desde el mundo clásico hasta el romántico, e incluso hasta nuestros días, los distintos avatares de la vida de los hombres que han contribuido a la concepción de la historia, son parte de un género literario –biografía-.

Nuestro interés por la biografía estriba en que es un instrumento más para conocer la historia. Sin embargo, en España, en general, al contrario de lo sucedido en otros países europeos, no ha existido un gran interés por este género literario. Tengo que entenderlo así, porque durante el siglo XIX, en nuestro país, no se acometió la publicación de grandes enciclopedias y diccionarios biográficos de carácter nacional y sectorial. Esta ausencia ha tenido el efecto de encontrarnos a comienzos del siglo XXI con graves carencias de repertorios biográficos y, por tanto, con profundas lagunas en el conocimiento sobre muchas personalidades, que sólo en los últimos años comienzan a satisfacerse.

La biografía puede registrarse en forma audiovisual o en forma escrita. Tanto en un medio como en otro, la biografía posee, convencionalmente, una estructura con tres fases:

- 1. Introducción, se presenta al personaje.
- 2. Cuerpo, se describe al personaje y se narran los hechos más importantes de su vida.
- 3. Cierre, incluye una valoración de la relevancia del personaje.

El argumento de una biografía, a diferencia de la novela de vagabundeo y de la de pruebas, no se basa en las desviaciones del curso normal y típico de la vida, sino en los momentos principales y típicos de cualquier vida: nacimiento, infancia, años de estudio, matrimonio, organización de la vida, trabajos y logros, muerte, etc. O sea, que se concentra en aquellos momentos que se sitúan antes del comienzo de lo que abarca una novela de pruebas.

Es importante señalar que, en la biografía, al personaje principal se le presenta tanto con sus rasgos positivos como con sus negativos.

Un rasgo importante de la novela biográfica es la creación de un tiempo particular, es el “tiempo biográfico”. A diferencia de la temporalidad en la novela de aventura – “tiempo fabuloso”-, el tiempo biográfico es totalmente realista, todos sus momentos están relacionados con la totalidad de la vida, como proceso limitado, irreplicable e irreversible. Cada acontecimiento está localizado en la totalidad del proceso vital y, por lo tanto, deja de ser aventura.

El espacio en la biografía es un mundo que adquiere un carácter específico. No es sólo un fondo en el que se sitúa al personaje, sino que toma trascendencia y cobra peso en la evolución de la obra.

En concreto, en la biografía audiovisual existen aspectos generales que aparecen casi siempre, como que el aspecto físico del personaje es similar al del actor. Se utiliza el flashback y, además, cuando se elige al biografiado, se tiene en cuenta solo a los personajes representativos de su tiempo. Pero, a diferencia de la novela biográfica, sí existe paso a la aventura, e incluso podemos decir que existe una intención clara de que el protagonista se identifique con el héroe, y éste con el contexto en el que navega.

El biógrafo, desde el momento en que comienza a escribir, sabe que la memoria de su personaje ya se ha perpetuado más allá de la muerte. Los materiales de que se sirve el biógrafo son, al igual que los del historiador, exteriores a él, y puede distanciarse de ellos, para someterlos a una crítica objetiva. La vida que ha de construir el biógrafo, basándose en la documentación que posee, consta de episodios dispuestos cronológicamente en sentido inverso, del nacimiento a la muerte. Su personaje se construye envejeciendo. También en la narración se destacarán los hechos significativos, sucesos y acontecimientos públicos, e intentará delimitar ese punto de encuentro significativo entre el individuo y el mundo exterior. Sin duda, para el biógrafo, es aquí donde encuentra su mayor dificultad ya que, conseguir un equilibrio entre el individuo y la contextualización, presenta una tensión fundamental entre ambos polos. Es por lo que más frecuentemente fracasa un escritor, por no crear ese punto de encuentro significativo entre el individuo y el mundo exterior, que ilumina a ambos. La dificultad estriba en que si se cargan las tintas en la doble contextualización, científica y social, del individuo, se corre el riesgo de negar la originalidad al sujeto, y olvidar que éste tiene que ser el hilo conductor y el motor del relato biográfico. Por otra parte, una excesiva atención al individuo puede relegar el contexto histórico a un simple decorado, en el que transcurre la vida del protagonista, convertido, inconscientemente, en personaje único. En este caso, la ubicación histórica queda relegada y, por tanto, pierde un referente excepcional para conocer la sociedad de su tiempo. Sin embargo, esto no significa que exista una oposición individuo-sociedad, sino que los individuos no existen más que en una red de relaciones sociales diversas. De ahí que sea absolutamente necesario comprender y conocer la sociedad en que vive el individuo, pues es en ella donde se constituye como tal.

Para el biógrafo, existe también una cuestión extraordinariamente compleja, por las implicaciones emocionales que supone, y es la identificación que se pueda dar entre el autor y el personaje. A ello se le suma la posibilidad de que una influencia de carácter ideológico pueda implicar, también, esa identificación; incluso afecto, que de manera

inconsciente, se puede tomar al biografiado. En el otro extremo, puede darse un fenómeno similar, pero de carácter negativo, es el rechazo del individuo estudiado.

Siendo conscientes de las dificultades ya citadas, a la hora de hacer una buena biografía, hay que tener presente una serie de puntos de referencia: primero, debe de existir un equilibrio entre el personaje y el contexto. Conseguir el equilibrio es fundamental, a pesar de la dificultad. Segundo, el autor debe de situarse a una cierta distancia del personaje, para evitar que la empatía entre ambos cree un desequilibrio. Sin duda, es una tarea que requiere mucho tacto para conseguir la imparcialidad. Y tercero, una vez que el autor está familiarizado con el personaje, puede utilizar las características de éste, con el fin de promocionar una ideología –cuestión que muchos discuten si es lícito o no-, o un paradigma de tipo de vida.

En definitiva, la biografía, como género literario, mantiene un especial atractivo, y es un importante elemento para el conocimiento de los hombres y su historia.

La figura histórica del Marqués de Salamanca es representada en la obra de Neville como un singular personaje dentro de su contexto. Con su postura ante la vida, en la que se combina el riesgo y la aventura, influirá en las finanzas, en la ingeniería y el urbanismo y, por tanto, en la sociedad española de finales del siglo XIX.

Lo primero que nos planteamos es quién era ese personaje que Neville revive para mayor gloria del cine español. Pues bien, D. José de Salamanca y Mayol era el hombre más rico del siglo, una de las personalidades que más influyó en la vida cotidiana de su tiempo. Vino al mundo en Málaga en 1811, hijo de familia acomodada, bien relacionada con la colonia europea residente en la ciudad andaluza. Salamanca estudia con los clérigos menores de Santo Tomás de Aquino y, en febrero de 1822, ingresa como cadete en el Regimiento Provincial de Milicias. En 1826 inicia sus estudios de leyes en la Universidad de Granada, simultaneando la vida alegre de estudiante con el contacto de las protestas liberales, e incluso llega a conocer a la propia Mariana Pineda. Se implica tanto que se une a los liberales. De esa época van a venir sus rasgos románticos, que tanto extrañaban en un hombre de negocios, pero que a él le van a permitir compatibilizar sus actividades financieras con sus aficiones políticas. Con apenas veinte años, se presta a viajar a Madrid, para solicitar clemencia al rey por el general Torrijos –condenado a muerte tras su fallida sublevación en Fuengirola-. De vuelta a casa, el ministro Cea Bermúdez, amigo de su padre, le facilita la alcaldía Mayor de Monóvar (Alicante). Al morir Fernando VII, y desencadenada la lucha entre liberales y carlistas, forma un batallón de urbanos en

Monóvar, demostrando sus dotes de estrategia en la captura de diversas partidas locales. Tras el movimiento contra el conde de Toreno, es elegido representante de la Junta Revolucionaria de Sevilla, y luego diputado a Cortes en las Constituyentes de 1837. Ya en Madrid, con una economía precaria, comienza sus actividades comerciales y bolsísticas gracias a los contactos conseguidos por medio de sus amistades. La situación económica en España es penosa. De sus años juveniles ha obtenido una pronta experiencia vital. Y en Madrid, con su charla amena y fácil, su buen hacer, y el don de gentes que poseía, consigue rodearse de un grupo de amistades, del que se valdrá para ir ascendiendo en la escala social. Con este don, unido a su extraordinaria voluntad e inteligencia natural, consiguió ganarse muchas simpatías.

Hay quien explica los éxitos de Salamanca a la plena confianza que tenía en España, y pensaba: “peor no se podía estar”, por lo que arriesgaba siempre, ya que en el estado en el que se encontraba España, ya sólo le quedaba mejorar sucesivamente. José Salamanca infundía confianza en los diferentes tipos de negocios que emprendía. Una enérgica reclamación del Gobierno de Londres, porque España no pagaba hacía tiempo, motivó un viaje de Salamanca a la capital inglesa, demostrando sus extraordinarias condiciones de financiero y diplomático. Consiguiendo una “quita y espera” altamente favorables para los intereses nacionales. Cuando el ministro le ofreció una comisión espléndida por el servicio prestado, la rechazó con dignidad, diciéndole que se consideraba bien pagado con haber podido servir a su país. Su asociación con el banquero brasileño Buschental, para contratos de servicios públicos y operaciones de Bolsa, le valieron las primeras grandes ganancias, aprendiendo la técnica bolsística y adquiriendo amistad con políticos, literatos y artistas de fama. Gran negocio fue el arriendo al Estado del monopolio de la sal, que le produjo en 5 años 300 millones de reales. Al monopolio de la sal siguió la colaboración de un empréstito de 400 millones de reales, a favor del Estado - con ocasión de la primera guerra carlista-, cuando las fuerzas del pretendiente estaban ya cercanas a Madrid. Se siente atraído por las noticias que hablan de un nuevo transporte colectivo y, cuando terminaba 1843, marchó al extranjero a estudiar la construcción de los ferrocarriles. En 1844 solicitaba la concesión de la línea Madrid-Aranjuez. No pudo inaugurarse hasta febrero de 1851, al verse obligado a huir por los sucesos políticos, e interrumpir los trabajos en las obras de la línea férrea. Una vez que se inauguró la línea Madrid- Aranjuez, la fue ampliando, primero hasta Albacete, y luego hasta Alicante. También un ramal a Cartagena, Madrid-Zaragoza, y la de Zaragoza hasta Pamplona. Pionero de la construcción

de ferrocarriles en España, promovió, también, las conducciones de agua, impulsó el gas, la electricidad, o el sector inmobiliario. La crisis de 1866 le afectó duramente. Sin embargo, sus creaciones perduraron, aunque la fortuna no le acompañara hasta el final, siendo subastadas sus propiedades en el Palacio de Vista Alegre, donde tenía sus colecciones de cuadros y valiosas obras de arte.

Es un personaje cosmopolita que tuvo una vida aventurera en un continuo vaivén de subidas y bajadas, no ya porque se enriqueció y arruinó en distintas ocasiones sino, también y además, por su condición de liberal en una etapa tan convulsa para España. Con razón Alejandro Dumas dijo, tras trabar amistad con él en París, que sentía no haberle conocido antes de escribir su Conde de MonteCristo.

Este inteligente personaje pertenecía a la alta burguesía madrileña, y para llegar a este estatus, se valió de sus dotes para la corrupción y, en mayor medida, de su trabajo – aplica su inteligencia hasta obtener el máximo beneficio, al tiempo dedicado-.

En el proceso de ascenso social de la élite burguesa madrileña, la representación social adquiere un fuerte protagonismo, como la manifestación del estatus alcanzado y la posición que se pretende alcanzar. Así, la representación social gira a un nivel considerable en torno al palacio, el consumo suntuario y, finalmente, como máxima expresión del encumbramiento social, la concesión del título de nobleza. Este proceso se sitúa en la Restauración, uniendo la élite burguesa ennoblecida con la vieja nobleza de cuna por la vía matrimonial. En este proceso de encumbramiento social, el palacio desempeña un papel de primer orden. Es el elemento paradigmático, que actúa como el signo por excelencia de la posición social de un grupo. Con su construcción, quiere dar a conocer el estatus alcanzado. El palacio es un instrumento imprescindible para todo aquel que quiere formar parte de la élite madrileña. Salamanca lo consigue, poseyendo más de un palacio y, como arquitecto, elige al mismo que la reina. El título de marqués de Salamanca le fue dado por la Reina Isabel II por sus servicios a ella y a la Corona en 1863. Después le concedió el título de Conde de los Llanos con grandeza de España.

Sin duda, es una vida azarosa y aventurera, y digna de ser contada. El encargo de realizar esta biografía fue solicitado al director Edgar Neville, el cineasta más interesante de la posguerra española. La película fue encargada por la Comisión Oficial del Centenario del Ferrocarril en España. Es fácil preguntarse, ¿Por qué, para celebrar el centenario del ferrocarril, se homenajea al Marqués de Salamanca si, en realidad, su línea ferroviaria fue la segunda que se puso en marcha dentro de la península española? Es en 1848 cuando la

primera línea de ferrocarril de la península, se construyó entre Barcelona y Mataró (Camino de Hierro de Barcelona a Mataró y viceversa).

Miguel Biada, oriundo de Mataró, se encontraba en Cuba cuando se inauguró el ferrocarril en 1837. En el acto de presentación de tan importante avance para la isla, Biada le comentó al Gobernador de Cuba, el General Tacón: “Cuando vuelva a mi país, antes de un año, habré unido Barcelona con mi pueblo”. Fue llegar a España, y comenzó a impulsar el proyecto ferroviario. De los diferentes contactos que hace en un primer momento, el más fructífero es el que consigue con José María Roca, gracias al cual consigue capital inglés – la mitad de las acciones de la empresa-. Otras fuentes de financiación vinieron a través de amigos de Biada en Puerto Rico y Cuba y, por último, otra parte fue de capital catalán, aunque de menor entidad. La empresa constituida con cinco millones de pesetas es presidida por Miguel Biada, y pasa a denominarse Gran Compañía Española del Camino de Hierro de Barcelona a Mataró y Viceversa. Se solicita el permiso de construcción de dicha línea al gobierno español el 30 de junio de 1843, y se aprueba cinco meses más tarde. En 1848, tras una corta enfermedad, muere Miguel Biada sin poder cumplir en vida el sueño de unir su pueblo con Barcelona, por medio del ferrocarril. Entonces se encargará de la empresa su sobrino, quien sí podrá finalizar el proyecto, aunque con algún retraso, pero obteniendo un gran éxito. Se realiza la primera prueba el cinco de octubre, y tres días después, la prueba oficial. Su inauguración definitiva fue el 28 de octubre de 1848. Un siglo después se celebra esta inauguración, entre otras cosas, con la producción de una película. Pero curiosamente, como decíamos, se elige al personaje del Marqués de Salamanca, y no de Miguel Biada, primer promotor del ferrocarril en la península. La razón fue que la línea entre Madrid-Aranjuez se estaba construyendo a la vez, pero no pudo ser inaugurada hasta 1851. ¿Por qué motivos el Marqués de Salamanca no consiguió ser el primero en concluir la línea férrea?

Lo primero es pensar que las obras de la línea Madrid-Aranjuez sufrieron retrasos, e incluso se pararon por motivos políticos –el Marqués de Salamanca era liberal-, lo que facilitó que la línea Barcelona-Mataró se finalizase antes. Posiblemente, si el Marqués no hubiese sido liberal, no habría tenido tantos problemas, y podría haber terminado su proyecto antes que la línea Barcelona-Mataró. Pero, ¿Cuál es el motivo de que se celebre el centenario con una biografía del Marqués, y no con una de Miguel Biada? Puede que sea porque la vida aventurera del Marqués resultaba mucho más sugerente para la pantalla que la del pionero catalán. Lo que no cabe duda es que a Edgar Neville le resulta más

interesante la figura del Marqués. Además, la biografía se centra, justo cuando empieza su ascensión, al llegar a Madrid, y narra la vida en los palacios, las trifulcas políticas, etc. El foco de atención en el film no es el ferrocarril, sino la sociedad madrileña de la etapa romántica.

En los años cuarenta, mientras una gran mayoría de directores están dispuestos a asumir las exigencias temáticas que imperan en esos años, Edgar Neville crea su propio camino, alejándose de esos condicionantes. Realiza un cine personal, que en su momento no fue reconocido en su justa medida, sobre todo por el público, quien tan solo acepta aquellas propuestas más o menos comerciales de su carrera. Es un director con formación universitaria, carrera diplomática, y asiduo en los ambientes intelectuales. Pero, nada a contracorriente, por lo insólito de sus películas. En sus películas priman sus preferencias estéticas y narrativas, frente a las exigencias de la industria cinematográfica de su época.

Edgar Neville crea su productora y suele encargarse tanto del guión como de la dirección y la producción de sus films, lo que le permite una mayor libertad de creación.

La película de *El marqués de Salamanca* cuenta la historia de D. José de Salamanca quien llega desde Málaga a Madrid para tomar posesión de su escaño de diputado a Cortes, es el año 1836. Animado por un ambicioso deseo de prosperar, pronto entra en contacto con el señor Buschental –Guillermo Marín- y su esposa María –Conchita Montes-, con la cual entabla una intensa amistad que llegará hasta la vejez. Gracias a María, Salamanca conoce al Jefe del Gobierno, el general Ramón María Narváez y Campos. Las relaciones políticas del Marqués están cuajadas de alianzas y traiciones, hasta el extremo de que llegue a ser el enemigo declarado del general Narváez.

El caso de la biografía audiovisual *El Marqués de Salamanca*, dirigida por Neville, presenta un guión basado en el estudio biográfico de Tomás Borrás. El rodaje de la película comenzó el día 15 de julio de 1948, y terminó el 28 de septiembre de 1948. El presupuesto final de la película asciende a 3.017.000 pts. El film encuentra su mayor dificultad al rodarse en escenarios naturales –museo romántico de Madrid y Palacio de Fernán Núñez-, que aportarán, por el contrario, una gran verosimilitud.

Toda la elegancia y maestría del director se transmiten a lo largo del film. Sin embargo, el público contemporáneo a la película no supo apreciarlo. La crítica, sin embargo, la aclama como película de calidad. Sobre todo, se destaca su creación de ambientes de la sociedad romántica. Así, fue premiada por el Sindicato Nacional del

Espectáculo. Su estreno fue en sesión de gran gala, en el cine Callao de la Gran Vía madrileña.

En la obra de Neville, el diálogo cobra una importancia capital, muchas veces el argumento no es lo más importante, sino la suma de situaciones aisladas, que nos permiten mostrar los ambientes y construir los personajes. Por eso, el argumento es sencillo, y la excepcionalidad del film se asienta en la ambientación de espacios naturales y en la creación del personaje del Marqués de Salamanca, en el que predominará una moral individual frente a la sociedad.

La estructura narrativa de la película se caracteriza por seguir los postulados del cine clásico –planteamiento, nudo y desenlace–, pero con la particularidad de que queda articulada con el flashback –frecuentemente utilizado en el género biográfico–. La propia figura de Alfonso XII sirve de conexión en el retorno al pasado. El relato pasa de una focalización externa, en la que los personajes saben más que el espectador, a otra en que el espectador y el personaje caminan de la mano, descubriendo al unísono el desarrollo de la historia, que se basa en la motivación y la causalidad para su avance. También Neville se vale de la elipsis espacio temporal; por ejemplo, la que lleva de la primera oficina a una estancia más lujosa. Pero, si hay una secuencia que podemos destacar por singular, es aquella que pone en evidencia la enunciación, tanto para él, como para el espectador. Es cuando Narváez visita a Salamanca y, mirando hacia la izquierda, después hacia la derecha y, finalmente a la cámara –espectador–, acercándose y cerrando la puerta.

Siendo el Marqués un personaje del pasado, Neville explica sus actos con arreglo al contexto social, cultural y político de la época, intentando reconstruir documentalmente su pensamiento y figura. La película, a pesar de que representa la vida del protagonista, ofrece una imagen carente de formación. No existe un desarrollo verdadero. Es decir, se transforma y se construye la vida del héroe, pero él mismo permanece invariablemente en su esencia. La atención se concentra o bien en las acciones, méritos, creaciones; o bien en la organización de su destino.

En el film se insiste en que el personaje es el prototipo de su contexto. Un hombre de los más ricos del siglo. Llega a lo más alto después de una vida de vaivenes, de la misma manera que el siglo XIX en España, donde nos encontramos con monarquía absolutista, monarquía liberal, revoluciones, golpes de estado y guerras civiles –guerras Carlistas–. Es un siglo convulso, en el que se mezclan las más interesantes tecnologías con una política en continua huida hacia adelante.

A la hora de abordar esta biografía cinematográfica, Neville se deja llevar por la empatía que tiene hacia el personaje. Y centra la biografía en una etapa concreta. De toda la vida –interesantísima– del Marqués de Salamanca, Neville se centra desde su llegada a Madrid. Y si bien explica el motivo de la producción de la película –celebración del centenario del ferrocarril en la península–, es tan sólo una faceta más, entre tantas. La película es para transmitir el espíritu innovador y tecnológico del tren, y un homenaje a los pioneros del ferrocarril.

El director tenía muchas posibilidades al abordar esta biografía, podría haber desarrollado la aventura de Torrijos del joven liberal, las guerras carlistas, etc. Sin embargo, desarrolla principalmente el aspecto del prototipo de personaje perteneciente a la elite de la alta burguesía madrileña. Centra su mirada en el mundo romántico de esa elite. Representa, claramente, a esta clase y su modo de vida, desarrollada en lujosos palacios entre fiestas y tertulias. También se centra en la personalidad del marqués, su elegancia, tan aplaudida en esos ambientes.

Se presenta al Marqués deseoso de ganar dinero, grandes cantidades, para gastarlo a la misma velocidad que lo ha conseguido. Al mismo tiempo, nos muestra personajes muy humanos y sencillos, que parecen estar fuera de todo ese ambiente, como es el caso del fiel criado y, de otra manera, María Buschental: ambos se mantendrán cerca del Marqués en todo momento.

El papel de la mujer en los ambientes de la elitista burguesía madrileña era fundamental, ya que por medio de ellas se concertaba toda la actividad social en los palacios. En las fiestas, bailes y tertulias se trataban negocios, temas políticos, acuerdos matrimoniales, etc. Curiosamente, en la biografía dirigida por Neville, esa función femenina la realiza una amiga –María Buschental–, y no la esposa del Marqués.

Con respecto a Salamanca, se le muestra como un personaje contradictorio, ya que su moral le permite pensar en los demás, facilitando los avances de la técnica y compartiendo con todos mesa y mantel; pero por otra parte, se vale de esas amistades, obteniendo información privilegiada, que siempre usa en su favor. Es un personaje que puede transmitir inteligencia, individualismo. Partiendo de casi nada, se puede llegar, incluso, a ser aristócrata. Con inteligencia y valentía se puede lograr lo que se quiera.

Nosotros podemos considerar que la creación de una biografía puede hacer la función de extensión de la persona. Y así, entendemos que, con esa premisa, se acerca Edgar Neville a la figura del Marqués de Salamanca. Existe una relación entre ambos, un

paralelismo que facilita la identidad del narrador y del personaje principal. Porque en sus vidas, distantes en el tiempo, se pueden encontrar similitudes: ambos aristócratas, que gastan el dinero con desenfado. Vidas singulares dentro de su propio entorno, nadando contra corriente. Aventureros, embarcándose en dificultosas empresas, que no siempre dieron sus frutos. Elegancia y simpatía se alían en ambos, deslumbrando a su entorno, desarrollando un don de gentes que le facilitará amistades por donde vayan.

En los anuncios del estreno de *El Marqués de Salamanca* se hace propaganda definiendo la película como “suntuosa película del romanticismo”. A pesar de que así se destaque, Neville logra el equilibrio entre el personaje y su contexto. Nos traslada a una época donde había espacio para hombres como José de Salamanca, un tiempo que pudo ser mejor.

BIBLIOGRAFÍA

- ❖ BAJTIN, M. M.: *Estética de la creación verbal*, Madrid, Siglo XXI, 1979.
- ❖ CASAS, R. y AGUILAR OLIVAN, C.: *Los palacetes de la Castellana*; Madrid, Ed: Fundación Cultural COAM, 1999.
- ❖ GUBERN, R.: *Historia del cine español*, Madrid, Cátedra, 1995.
- ❖ NEVILLE, E.: *Defensa del sainete*, en Primer Plano nº 216, 1944.
- ❖ PÉREZ PERUCHA, J.: *El cinema de Edgar Neville*. Valladolid, Semana Internacional del Cine, 1982.
- ❖ RÍOS CARRATALÁ, J.: *Lo sainetesco en el cine español*, Alicante, Publicaciones Universidad de Alicante, 1997.